

EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

Itinerario de la Misericordia

PRIMERA ETAPA

¡Buscamos tu rostro de misericordia, Señor!

2016

“Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso”
(Lucas 6, 36)



Arquidiócesis de Cartagena

Índice General

Presentación	4
Introducción: Los retos que nos propone el Papa Francisco	
Encuentro No. 1	5
Una Iglesia en salida (Evangelii Gaudium 20-21)	
Encuentro No. 2	10
Una Iglesia, tienda de campaña: encuentro y ternura (EG 87-92)	
Encuentro No. 3	15
Un tiempo para vivir el misterio de la misericordia (MV1-5)	
Paso 1: Tu rostro buscamos, Señor – Los Salmos	
Encuentro No. 4	20
La sed espiritual del orante (Salmo 27)	
Encuentro No. 5	25
La historia de la salvación es la historia de la misericordia (Salmo 136)	
Encuentro No. 6	30
Dios es paciente y misericordioso (Salmo 103)	
Paso 2: Muéstranos tu rostro – La Ley y los profetas	
Encuentro No. 7	35
Moisés, el amigo de Dios	
Encuentro No. 8	40
Oseas, el perdón misericordioso de Dios (Oseas 11)	
Encuentro No. 9	45
Isaías, los gestos de la misericordia (Isaías 58, 1-12)	
Encuentro No. 10	51
Jeremías, el pacto de la misericordia (Jeremías 31, 31-33)	
Paso 3: María, Madre de la Misericordia	
Encuentro No. 11	57
“Su misericordia se extiende de generación en generación” (Lucas 1, 46-55)	
Encuentro No. 12	62
“Hagan lo que Él les diga” (Juan 2, 1-12)	
Encuentro No. 13	67
“Hijo, ahí tienes a tu Madre” (Juan 19, 26-27)	
Paso 4: Mis ojos han contemplado tu misericordia	
Encuentro No. 14	72
El cántico de Simeón (Lucas 2, 25-32)	
Anexo No. 1 - Clausura de la 1ª etapa	77
Anexo No. 2 - Itinerario Completo del Evangelio de la Misericordia	78

ISBN 958-607-881-7
ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:
Rafael Buelvas Movilla

Impresor:
Sociedad San Pablo
Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

“PUESTOS LOS OJOS EN EL ROSTRO DE NUESTRO PADRE MISERICORDIOSO”

Siempre los discípulos misioneros de Jesús estamos invitados a poner nuestros ojos en el rostro de nuestro Padre Misericordioso. “Jesucristo es el rostro de misericordioso del Padre”. Un ejercicio fascinante: en ese encuentro siempre hay salvación, y perdón de los pecados, y alegría y bendición. El Papa Francisco nos invita a que lo hagamos de manera especial en este Año de la Misericordia” que inicia el próximo 8 de diciembre y que celebraremos durante todo el año 2016.

El Itinerario de este año tiene un único punto focal. Los contenidos, los textos bíblicos, las oraciones, las meditaciones, las actitudes de los Encuentros del Itinerario pretenden que todo nos metamos a diario en esta experiencia de la Misericordia de Dios nuestro Padre. Y los destinatarios de este año somos todos: laicos, parejas, matrimonios, niños, jóvenes, adultos, sacerdotes, religioso, religiosas y obispo estamos invitados a coincidir en esta iniciativa pastoral del Papa Francisco. Invito a todos en la Arquidiócesis a que no distraigamos el tema: los eventos eclesiales, a nivel arquidiocesano, zonal y parroquial, los Movimientos Eclesiales. No inventemos otro tema. Un año para sumergirnos en la Misericordia de Dios nuestro Padre.

A lo que nos tiene que ayudar este Itinerario es a “Ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso”. Por lo tanto, lo que hay que hacer es introducir en la vida de todos la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan; a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas perdidas en las periferias, a los “descartados”. Hay que implantar la misericordia en las familias, en nuestro trabajo, y en las Parroquias y en la Iglesia. Hay que compartir la alegría de Dios cuando persona es salvada y recupera la dignidad.

Tos los miembros de la Arquidiócesis de Cartagena debemos distinguirnos de cualesquiera otras personas porque nos descubren como “misioneros de la misericordia”.

Les doy una palabra de ánimo a todos para que nos metamos en este hermoso e importante proyecto. El Itinerario será de buena ayuda para todos.

Con mi cordial y fraternal saludo:



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Introducción al Itinerario: Los retos que nos propone el Papa Francisco

Encuentro No. 1

Una Iglesia en salida (de la Exhortación del Papa Francisco: La Alegría del Evangelio 20-21)



“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos, es una alegría misionera”

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Alma Misionera

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
Tu llámame a servir

Te doy, mi corazón sincero,
Para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios,
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten, tus ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de ti.

Y así, en marcha iré cantando,
Por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Dios.

1.3. Ambientación

Iniciamos nuestro camino a descubrir en nuestras vidas la Misericordia del Padre. En este encuentro, el animador tiene preparada una imagen de Jesús crucificado. A sus pies una vela encendida y una Biblia abierta. Ante el signo, dialogamos en comunidad: ¿Qué sentimientos de la misericordia de Dios inspira este signo en nuestra vida?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lo esencial. Es hacerse discípulo de Él. Nada hay más importante y decisivo. Y no podemos ser discípulos sin ser a la vez misioneros. Esto implica descentrarnos, desinstalarnos para ir a las periferias al encuentro con Cristo en el hermano que sufre. Y esta experiencia nos regala una profunda alegría. Discipulado-misión-misericordia y alegría caminan juntas.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos las palabras del Papa Francisco

• ¿Qué dice la Palabra del Magisterio de la Iglesia?

Exhortación del Papa Francisco: La Alegría del Evangelio 20-21

²⁰ “En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «vayan» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.

²¹ “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblo”.

• Dialoguemos sobre lo que dice el Papa Francisco

- ✓ ¿Quiénes están llamados a ser Iglesia en salida?
- ✓ ¿Cuál es la alegría con la que los Discípulos anuncian a la comunidad el Evangelio?
- ✓ ¿Cuáles son las citas que aparecen en los numerales 20-21?

- **Memoricemos estas palabras del Papa Francisco**

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera”.

2.3. Meditemos las palabras del Papa Francisco:

“En esta parte de nuestro encuentro acostumbramos hacer un aterrizaje de la Palabra de Dios a nuestra vida, con ayuda particularmente de la exégesis. Dado el caso que los tres primeros encuentros de este itinerario están tomados del Magisterio del Papa Francisco, preferimos asumir el comentario que el mismo Papa Francisco hace sobre cada uno de estos temas.

“Aquí, donde Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, Resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió con potencia sobre María y los discípulos, aquí nació la Iglesia, y nació en salida. Desde aquí salió, con el Pan partido entre las manos, las llagas de Jesús en los ojos, y el Espíritu de Amor en el corazón.

Jesús resucitado, enviado por el Padre en el Cenáculo, comunicó a los Apóstoles su mismo Espíritu y con su fuerza los envió a renovar la faz de la tierra (cf. Sal 104,30).

Salir, partir, no quiere decir olvidar. La Iglesia en salida custodia la memoria de aquello que ocurrió aquí. El Espíritu Paráclito le recuerda cada palabra, cada gesto, y le revela su sentido.

El Cenáculo nos recuerda el servicio, el lavatorio de los pies, que Jesús realizó como ejemplo para sus discípulos. Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido. A aquél que me parece antipático, a aquél que me da fastidio...

El Cenáculo nos recuerda el compartir, la fraternidad, la armonía, la paz entre nosotros. ¡Cuánto amor, cuánto bien ha brotado del Cenáculo! ¡Cuánta caridad ha salido de aquí, como un río de su fuente, que al inicio es un arroyo y después se ensancha y se hace grande... Todos los santos han bebido de aquí. El gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del Corazón de Cristo, de la Eucaristía, de su Santo Espíritu...

De aquí parte la Iglesia en salida, animada por el soplo vital del Espíritu. Recogida en oración con la Madre de Jesús, revive siempre la espera de una renovada efusión del Espíritu Santo: ¡“Envía, Señor, tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra”! (cf. Sal 104,30)”.

(Papa Francisco, Homilía en el Cenáculo, 2014-05-26)

2.4 Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que

jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.5. Contemplemos las palabras del Papa Francisco

- **Compromisos y actitudes que nos dejan las palabras del Papa Francisco**

- ✓ Compartamos en la comunidad en qué elementos ha ganado calidad mi seguimiento de Jesús como Discípulo.
- ✓ Compartamos en la comunidad en qué elementos ha ganado calidad mi seguimiento de Jesús como Misionero.
- ✓ Compartamos en la comunidad en qué elementos ha ganado calidad mi seguimiento de Jesús como testigo de la Misericordia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Un afiche o foto del Papa Francisco rodeado de mucha gente, puede ser cuando va en el Papa móvil saludando y una hoja de papel tamaño carta con la frase: ¡Seamos Iglesia en Salida!

Introducción al Itinerario: Los retos que nos propone el Papa Francisco

Encuentro No. 2

Una Iglesia, tienda de campaña: encuentro y ternura
(De la entrevista del Papa Francisco con el Padre Antonio Spadaro, en la Civiltà Cattolica, 19 de agosto de 2013)



“Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad”

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Iglesia Soy

Iglesia soy, y tu también,
en el bautismo renacimos a una
vida singular, y al confirmar,
hoy nuestra fe, lo proclamamos
compartiendo el mismo pan.

en la familia un hijo más
iremos junto caminando en el
amor.

No vayas triste en soledad
ven con nosotros y verás
a los hermanos caminando en el
amor.
Ven con nosotros y serás

Yo le veré, envejecer,
pero a mi madre aun con arrugas
y defectos la querré.

La quiero más, pues sé muy bien,
que ha envejecido sin dejarme de
querer.

1.3. Ambientación

El animador, consigue un afiche grande con la imagen del Papa Francisco en uno de sus viajes apostólicos, rodeado de mucha gente, puede ser cuando está en el Papa móvil, y en una hoja de papel tamaño carta, escribe: ¡Seamos Iglesia en salida! Contemplando el signo compartimos: ¿Qué sentimientos me genera esta imagen y esta pregunta?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Iglesia “Tienda de Campaña” es la Iglesia que sana, que cura. Es verdad: ¡cuántos heridos hay! ¡Cuánta gente necesita que sus heridas sean curadas! Ésta es la misión de la Iglesia: curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar, decir que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es Padre, que Dios es tierno, que Dios nos espera siempre”. Ésta es la misión de la Iglesia hoy: hacer presente la misericordia de Dios por todas partes.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino

de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos las palabras del Papa Francisco

• ¿Qué dice la Palabra del Magisterio de la Iglesia?

Entrevista del Papa Francisco con el Padre Antonio Spadaro, en la Civiltà Cattolica, 19 de agosto de 2013

“Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental.

La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: “¡Jesucristo te ha salvado!”. Y los ministros de la Iglesia deben ser, ante todo, ministros de misericordia. Por ejemplo, el confesor corre siempre peligro de ser o demasiado rigorista o demasiado laxo. Ninguno de los dos es misericordioso, porque ninguno de los dos se hace de verdad cargo de la persona. El rigorista se lava las manos y lo remite a lo que está mandado. El laxo se lava las manos diciendo simplemente “esto no es pecado” o algo semejante. A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación.

En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor”.

• Dialoguemos sobre lo que dicen las palabras del Papa Francisco

- ✓ ¿Cuál es la necesidad clara que el Papa Francisco ve para la Iglesia?
- ✓ ¿Cuál es el anuncio primero?
- ✓ Con tus propias palabras, según el Papa Francisco: ¿Qué es para ti Iglesia “tienda de campaña”?

• Memorizamos estas palabras del Papa Francisco

“Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad”.

2.3. Meditemos las palabras del Papa Francisco

“Ésta es la misión de la Iglesia: la Iglesia que sana, que cura. Algunas veces, he hablado de la Iglesia como hospital de campo. Es verdad: ¡cuántos heridos hay, cuántos heridos! ¡Cuánta gente necesita que sus heridas sean curadas! Ésta es la misión de la Iglesia: curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar, decir que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es Padre, que Dios es tierno, que Dios nos espera siempre”.

“Es verdad, nosotros debemos buscar ayuda y crear organizaciones que ayuden en esto: aquello sí, porque el Señor nos da los dones para esto. Pero cuando olvidamos esta misión, olvidamos la pobreza, olvidamos el fervor apostólico y ponemos la esperanza en estos medios, la Iglesia lentamente cae en una ONG y se transforma en una bella organización: potente, pero no evangélica, porque falta aquel espíritu, aquella pobreza, aquella fuerza para curar”.

“...no les dijo: ‘pero ustedes son grandes, en la próxima salida organicen mejor las cosas...’ Solamente les dice: ‘Cuando hayan hecho todo lo que deben hacer, díganse a sí mismos: somos siervos inútiles’. Éste es el apóstol. ¿Y cuál sería la gloria más grande para un apóstol? ‘Ha sido un obrero del Reino, un trabajador del Reino’. Ésta es la gloria más grande, porque va en este camino del anuncio de Jesús: va a curar, a custodiar, a proclamar este buen anuncio y este año de gracia. A hacer que el pueblo encuentre al Padre, a llevar la paz al corazón de la gente”.

(Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 2015-02-05)

2.4. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.5. Contemplemos las palabras del Papa Francisco

• **Compromisos y actitudes que nos dejan las palabras del Papa Francisco**

- ✓ ¿Qué actitudes necesito cambiar en mi vida para ser misionero de la Misericordia en mi familia, en mi comunidad y en mi parroquia?
- ✓ ¿Qué tanto nos gusta que el Papa Francisco pretenda hacer de la Iglesia una “tienda de campaña”?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARIDIOCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en cartulina un hermoso corazón rojo. Dentro del corazón escribirá los nombres de cada uno de los miembros de la pequeña comunidad. Tener una vela para cada miembro de la pequeña comunidad.

Introducción al Itinerario: Los retos que nos propone el Papa Francisco

Encuentro No. 3

Un tiempo para vivir el misterio de la misericordia (de la Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia del Papa Francisco: El Rostro de la Misericordia 1-2)



“Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Una pequeña Luz

Una pequeña Luz,
puede encender una hoguera
Y pronto su calor
llega a todo el que lo espera

Así es el amor de Dios
Que yo he encontrado hoy,
Dios es amor, y vino a mí,
Lo quiero compartir

Mirando alrededor
Puedes ver la primavera

Y canta el ruiseñor,
Se alegra la tierra entera.....

Hoy te deseo a ti
la felicidad que tengo
Puedes confiar en Dios
que es fiel amigo bueno

En lo alto y en el llano hoy,
Al mundo he de gritar:
Dios es amor, y vino a mí
Lo quiero compartir (se repite)

1.3. Ambientación

El animador prepara en cartulina un hermoso corazón rojo. Dentro del corazón escribirá los nombres de cada uno de los miembros de la pequeña comunidad. A cada miembro le entrega una vela. Cuando todos estén contemplando el corazón, que tiene sus nombres, enciende su propia vela diciendo: ¡Este es el año de la misericordia de Dios para mí!, y luego, encendiendo la vela de uno de los miembros le dice: ¡Este es el año de la misericordia de Dios para ti!. Así sucesivamente se van encendiendo las velas, uno a uno. Al terminar, todos colocan la vela encendida frente al corazón, y así permanecerán durante todo el encuentro.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

En la perspectiva bíblica, la misericordia es la cualidad dominante de Dios respecto al ser humano; incluye los aspectos de compasión, ternura, clemencia, paciencia y tolerancia. Mediante la misericordia, Dios hace posible la conversión y transformación del ser humano. De ahí la exhortación que hace Jesús a sus discípulos: “Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso”. Teológicamente, se afirma que la misericordia consiste en que el sufrimiento ajeno se interioriza como propio y mueve a una re-acción, sin más motivo que atenderlo y superarlo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos las palabras del Papa Francisco

• ¿Qué Nos dice el Papa Francisco?

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia del Papa Francisco: El Rostro de la Misericordia 1-2

¹Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su Palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

²“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”.

• Dialoguemos sobre lo que nos dice el Papa Francisco

- ✓ ¿Quién es el rostro de la Misericordia del Padre?
- ✓ Según el numeral 2, aprende de memoria una de las definiciones del Papa Francisco sobre lo que significa la palabra Misericordia y dila en voz alta.

• Memorizamos las palabras del Papa Francisco

“Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la

esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”.

2.3 Meditemos las palabras del Papa Francisco:

A mí me produce siempre una gran impresión releer la parábola del Padre misericordioso, me impresiona porque me infunde siempre una gran esperanza. Pensad en aquel hijo menor que estaba en la casa del Padre, era amado; y aun así quiere su parte de la herencia; y se va, lo gasta todo, llega al nivel más bajo, muy lejos del Padre; y cuando ha tocado fondo, siente la nostalgia del calor de la casa paterna y vuelve. ¿Y el Padre? ¿Había olvidado al Hijo? No, nunca.

Está allí, lo ve desde lejos, lo estaba esperando cada día, cada momento: ha estado siempre en su corazón como hijo, incluso cuando lo había abandonado, incluso cuando había dilapidado todo el patrimonio, es decir su libertad; el Padre con paciencia y amor, con esperanza y misericordia no había dejado ni un momento de pensar en él, y en cuanto lo ve, todavía lejano, corre a su encuentro y lo abraza con ternura, la ternura de Dios, sin una palabra de reproche: Ha vuelto. Dios siempre nos espera, no se cansa. Jesús nos muestra esta paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza, la esperanza, siempre. Romano Guardini decía que Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y éste es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza...

En mi vida personal, he visto muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; he visto también en muchas personas la determinación de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre. Y he visto siempre que Dios lo ha hecho, ha acogido, consolado, lavado, amado.

Queridos hermanos y hermanas, dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor.

(Papa Francisco, Homilía en San Juan de Letrán, II Domingo de Pascua de 2013)

2.4 Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.5 Contemplemos las palabras del Papa Francisco

• **Compromisos y actitudes que nos dejan las palabras del Papa Francisco**

✓ ¿La misericordia es una dimensión sobresaliente en mi vida personal y en mi vida familiar?

✓ ¿En qué rasgos de nuestra comunidad se manifiesta la misericordia de Jesús?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada para este encuentro una planta en proceso de crecimiento. A los pies de la planta, coloca unas semillas (pueden ser frijoles rojos) y una jarra de vidrio transparente con agua. En una hoja de papel tamaño carta escribe: Tengo sed de ti Señor, mi familia tiene Sed de ti.

Encuentro No. 4

La sed espiritual del orante (Salmo 27)



“Espera en el Señor, sé valiente, ¡ten ánimo, espera en el Señor!” (Salmo 27,14).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Señor mi Dios

Señor mi Dios, al contemplar los
Cielos, el firmamento y las
estrellas mil. Al oír tu voz, en los
potente truenos,
Y ver brillar el sol en su cenit.
Al recorrer los montes y los valles
y ver las bellas flores al pasar.

Al escuchar el canto de las aves y
el murmurar del claro manantial.

Mi corazón entona la canción
cuán grande es El,

cuán grande es El (REPITE)
Cuando recuerdo el amor divino,
que desde el cielo al salvador
envió aquel Jesús que por
salvarme vino,
y en una cruz sufrió por mí y
murió.

Cuando el Señor me llame a Su
presencia, al dulce hogar al cielo
de esplendor.

Le adornaré cantando la
grandeza,
de Su poder y Su infinito amor.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada para este encuentro una planta en proceso de crecimiento. A los pies de la planta, coloca unas semillas (pueden ser frijoles rojos) y una jarra de vidrio transparente con agua. En una hoja de papel tamaño carta escribe: Tengo sed de ti Señor, mi familia tiene Sed de ti. Deja contemplar el signo, y luego abren el diálogo en torno a esta pregunta: ¿Qué sentimientos despierta en mí este signo?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El rostro de Dios es misericordioso. Por eso tenemos que buscarlo siempre: para tratar de conocerlo, para vivir en su presencia, para superar los miedos, para encontrar la paz. La oración en general y los Salmos, en particular, nos ayudan a encontrarlo y a contemplarlo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Salmo 27

¹ El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida: ¿de quién me asustaré?

² Si me acosan los malvados para devorar mi carne, ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

³ Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no teme; aunque me asalten las tropas, continuaré confiando.

⁴ Una cosa pido al Señor, es lo que busco: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida; admirando la belleza del Señor, y contemplando su templo.

⁵ Él me cobijará en su cabaña en el momento del peligro; me ocultará en lo oculto de su tienda, me pondrá sobre una roca. ⁶ Entonces levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca. En su tienda ofreceré sacrificios entre aclamaciones, cantando y tocando para el Señor. ⁷ Escucha, Señor, mi voz que te llama, ten piedad de mí, respóndeme. ⁸ –Busquen mi rostro. Mi corazón dice: Tu rostro buscaré, Señor: ⁹ no me ocultes tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

¹⁰ Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me acogerá.

¹¹ Indícame, Señor, tu camino, guíame por una senda llana, porque tengo enemigos;

¹² no me entregues a la avidez de mis adversarios, pues se levantan contra mí testigos falsos, acusadores violentos.

¹³ Yo, en cambio, espero contemplar la bondad del Señor en el país de la vida.

¹⁴ –Espera en el Señor, sé valiente, ¡ten ánimo, espera en el Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.... Amén.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ Cada uno elija una frase del Salmo y la dice en voz alta, así se repita.

• Memorizamos la Palabra

“Espera en el Señor, sé valiente, ¡ten ánimo, espera en el Señor!” (Salmo 27,14).

2.3. Meditemos la Palabra:

La confianza total en Dios nuestro Padre (1, 2-6) y un miedo inexplicable (7-3) se entrelazan en un poema tan bello y singular como es este salmo. Las dificultades del pueblo (2-3) las dificultades familiares (10) y las sociales (12) pueden ser extremas, pero la confianza prevalece porque el Señor es: mi luz, mi salvación, mi baluarte.

De la confianza en la misericordia de Dios (3) fluyen actitudes como las siguientes: levantar la cabeza (6), fiarse (3), no temer ni temblar (1), ser valiente y animoso (14).

Sin embargo, de repente, como sucede en nuestra vida corriente, irrumpe el miedo, que da paso a una súplica urgente (7-13) con cinco peticiones positivas y otras cinco negativas. Subraya la búsqueda del rostro divino; si es una invitación divina el orante responde que ya lo está buscando (8) a la vez que suplica: “no me ocultes tu rostro”(9); si es una voz que el orante escucha en lo hondo de su ser, el salmista se pone en marcha en la búsqueda del rostro divino: que Dios no se le oculte.

La voz anónima del último verso propone y ratifica: en vez del miedo, la valentía; en lugar del desánimo, la esperanza; esto vale también para el cristiano: ante el peligro suena una palabra de ánimo, por ejemplo, Juan 16, 33; Mateo 14, 26. Este salmo es una bella oración para cultivar la confianza absoluta del creyente en Dios. Su misericordia es eterna y nunca nos falla.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona. A la edad de diecisiete años, un día en que tenía que salir con mis amigos, decidí pasar primero por una iglesia. Allí me encontré con un sacerdote que me inspiró una confianza especial, de modo que sentí el deseo de abrir mi corazón en la confesión. Aquel encuentro me cambió la vida. Descubrí que cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar de modo muy concreto la misericordia de Dios. Estaba seguro de que en la persona de aquel sacerdote Dios me estaba esperando, antes de que yo diera el primer paso para ir a la iglesia. Nosotros le buscamos, pero es él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra. Quizás alguno de ustedes tiene un peso en el corazón y piensa: «He hecho esto», «he hecho aquello...». No teman. Él les espera. Él es padre: siempre nos espera. Qué hermoso es encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo misericordioso del Padre, descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia, dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona”.

(Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo

bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿En qué momentos de mi vida personal busco el rostro misericordioso de Dios?
- ✓ ¿Qué debemos enfatizar en las celebraciones de nuestras eucaristías dominicales para que la comunidad busque el rostro misericordioso de Dios?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

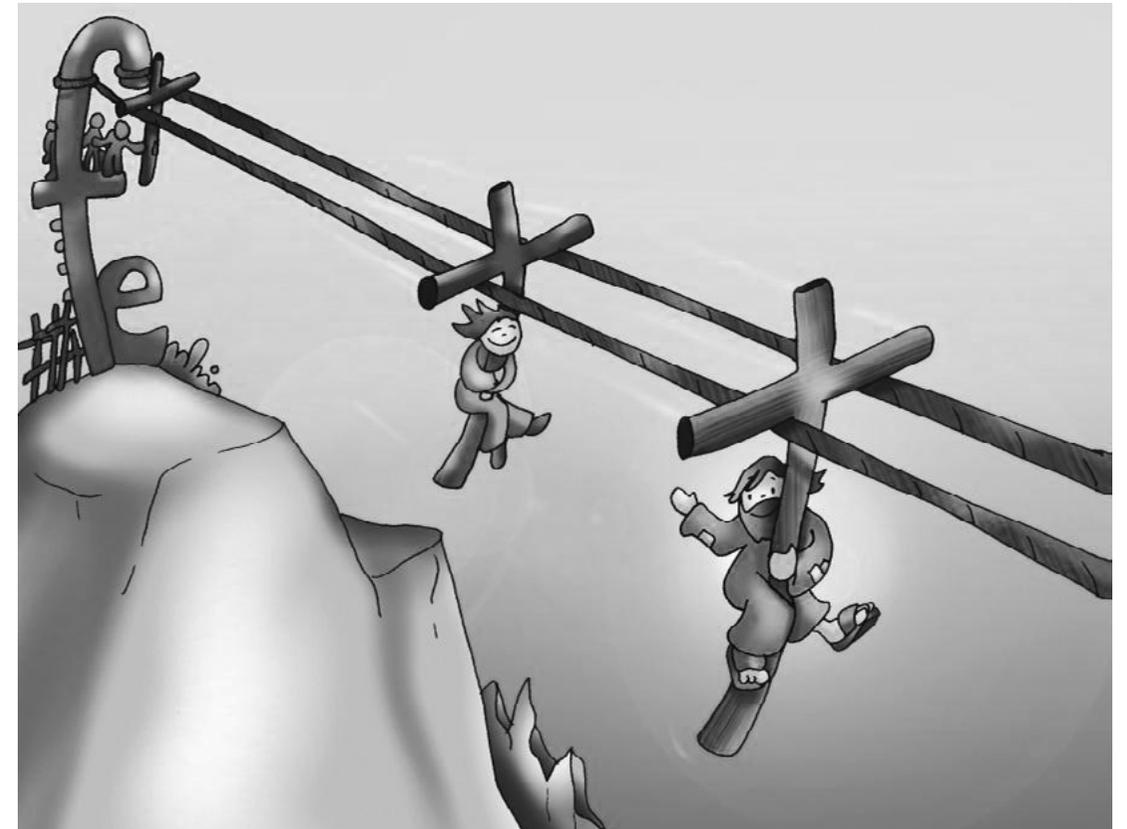
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Memos de papel y lapiceros para todos.

Paso 1: Tu rostro buscamos,
Señor – Los Salmos

Encuentro No. 5

La historia de la salvación es la historia
de la misericordia (Salmo 136)



“¡Den gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia”. (Salmo 136,26)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto:

Demos gracias al Señor, Demos gracias;
Demos gracias al Señor(2)

Y por las noches los cielos cantan las alabanzas a Cristo Salvador.
(2)

Por las mañanas las aves cantan las alabanzas a Cristo Salvador.
(2)

Y a todas horas los hombres cantan las alabanzas a Cristo Salvador.
(2)

Y por las tardes las flores cantan las alabanzas a Cristo Salvador.
(2)

1.3. Ambientación

El animador entrega a cada miembro de la pequeña comunidad tres memos (pedazos de papel) y un lapicero. En cada memo, el animador invita a que los miembros de la pequeña comunidad escriban una razón por la cual le darían gracias a Dios, por ejemplo: Te doy gracias por la Vida; te doy gracias por el estudio; te doy gracias por la enfermedad, etc. Luego cada uno va ir leyendo su acción de gracias, y por cada acción de gracias leída todos nos unimos diciendo: ¡Porque es eterna su misericordia!. Al final dejamos un tiempo en silencio para meditar: La misericordia de Dios es Eterna.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Dios ha creado todo por amor a los hombres y mujeres. Y toda la historia humana está tejida por su misericordia. Nos creó y no nos olvidó. Siempre nos acompaña y nos cuida. La creación y la historia son testigos permanentes de su misericordia y nos ayudan de muchas maneras a encontrarlo y a contemplarlo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Salmo 136

- ¹ Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- ² Den gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia.
- ³ Den gracias al Señor de señores, porque es eterna su misericordia.
- ⁴ Al único que hace grandes maravillas, porque es eterna su misericordia.
- ⁵ Al que hizo el cielo con maestría, porque es eterna su misericordia.
- ⁶ Al que asentó la tierra sobre las aguas, porque es eterna su misericordia.
- ⁷ Al que hizo las grandes luminarias, porque es eterna su misericordia.
- ⁸ El sol, para regir el día, porque es eterna su misericordia.
- ⁹ La luna y estrellas, para regir la noche, porque es eterna su misericordia.
- ¹⁰ Al que hirió a los primogénitos egipcios, porque es eterna su misericordia;
- ¹¹ y sacó Israel de entre ellos, porque es eterna su misericordia;
- ¹² con mano fuerte, con brazo extendido, porque es eterna su misericordia.
- ¹³ Al que partió en dos partes el Mar Rojo, porque es eterna su misericordia;
- ¹⁴ e hizo pasar por en medio a Israel, porque es eterna su misericordia;
- ¹⁵ y hundió en él al Faraón y a su ejército, porque es eterna su misericordia.
- ¹⁶ Al que guió a su pueblo por el desierto, porque es eterna su misericordia.
- ¹⁷ Al que hirió a reyes poderosos, porque es eterna su misericordia;
- ¹⁸ y dio muerte a reyes famosos, porque es eterna su misericordia;
- ¹⁹ incluso a Sijón, rey amorreo, porque es eterna su misericordia;
- ²⁰ también a Og, rey de Basán, porque es eterna su misericordia.
- ²¹ Y entregó su tierra en herencia, porque es eterna su misericordia;
- ²² en herencia a Israel su siervo, porque es eterna su misericordia.
- ²³ Al que en nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterna su misericordia;
- ²⁴ y nos libró de nuestros opresores, porque es eterna su misericordia.
- ²⁵ Él da alimento a todo viviente, porque es eterna su misericordia.

²⁶ ¡Den gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo ... Amén

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Cada uno elija un versículo del Salmo y apréndalo de memoria. Lo comparte en voz alta.

- **Memoricemos esta Palabra**

“¡Den gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia!”. (Salmo 136,26)

2.3. Meditemos la Palabra:

Este Salmo lo cantaba Israel como acción de gracias en la fiesta de la Pascua. En él enumera con memoria cariñosa todas las maravillas que ha hecho el Señor, desde la creación y el rescate hasta la conquista y el cuidado diario. Es un resumen de la historia de salvación. El estribillo “porque es eterna su misericordia” expresa la gratitud del pueblo que señala el fundamento y la razón de ser que Dios hace con su Pueblo, de su amor gratuito y particularmente de la misericordiosa bondad del Dios de la alianza.

La gran maravilla que marca la historia de la salvación y de toda la humanidad es que Dios resucita a su Hijo del lazo de la muerte. Es el mayor gesto de la misericordia de Dios con todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. En Jesucristo, todos estamos llamados a ser hijos de Dios.

Es un salmo que nos enseña a los discípulos misioneros de hoy a descubrir, en cada suceso, grande o pequeño, alegre o penoso, oculto o manifiesto, el sentido y la alegría que le da Dios a nuestra vida y es una manifestación permanente de la Providencia de Dios. Porque es eterna su misericordia.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas encontramos las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja extraviada, la de la moneda perdida y la que conocemos como la del «hijo pródigo». En estas tres parábolas nos impresiona la alegría de Dios, la alegría que él siente cuando encuentra al pecador y lo perdona. Sí, perdonar es la alegría de Dios. Aquí tenemos la síntesis de todo el Evangelio. «Cada uno de nosotros es esa oveja extraviada, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a él, nos acoge como a hijos en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría cuando uno de

nosotros pecadores va a él y pide su perdón» (Ángelus, 15 septiembre 2013)”. (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

- **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos los dos momentos en la historia personal de cada uno en los cuales se ha manifestado más la misericordia del Señor.

- ✓ Compartamos los dos momentos en la historia de nuestra parroquia en los cuales se ha manifestado más la misericordia del Señor.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador, prepara en una maseta, con arena, una rama seca. A cada miembro de la comunidad le entrega cinco hojas de papel, color verde, recortadas en la figura de una hoja de árbol de laurel. Lapiceros para todos. Cinta pegante.

Paso 1: Tu rostro buscamos,
Señor - Los Salmos

Encuentro No. 6

Dios es paciente y misericordioso
(Salmo 103)



“Como un padre se enternece con sus hijos, así se enternece el Señor con sus fieles” (Salmo 103,13).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Tu Fidelidad

Tu fidelidad es grande,
Tu fidelidad incomparable es.
Nadie como tu bendito Dios,
¡Grande es tu fidelidad!

Se repite...
Tu amor por mi....
Tu misericordia....

1.3. Ambientación

El animador, prepara en una maseta, con arena, una rama seca. A cada miembro de la comunidad le entrega cinco hojas de papel, color verde, recortadas en la figura de una hoja de árbol de laurel. Cada uno escribe en las hojas una acción de gracias, una petición de perdón, una intercesión, una súplica por necesidad y una sanación de cuerpo o de alma. En la medida que escriben van pegando con cinta pegante las hojitas en la rama, hasta reverdecer el árbol. Al finalizar comenta: Este es el árbol de la misericordia de Dios. Deja un tiempo en silencio, y luego comparten: ¿Qué sentimientos despiertan en mi este signo?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Dios merece siempre nuestra alabanza y bendición. Los atributos del nombre del Señor, revelados a Moisés en Éxodo 34, este salmo los desarrolla acentuando la misericordia y la bondad. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y lleno de amor, no guarda para siempre el rencor. Los Salmos son un lugar privilegiado para contemplar su rostro.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Salmo 103

¹ Bendice, alma mía, al Señor, y mi ser a su santo Nombre; ² bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.

³ Él, que perdona todas tus culpas, y sana todas tus enfermedades, ⁴ que rescata tu vida de la fosa y te corona de amor y de ternura ⁵ sacia de bienes tu vejez, y rejuveneces como el águila.

⁶ El Señor obra justamente, y defiende a los oprimidos ⁷ Mostró sus caminos a Moisés y sus hazañas a los israelitas.

⁸ El Señor es compasivo y clemente, lento a la ira, rico en amor.

⁹ No está siempre litigando, ni guarda rencor perpetuo.

¹⁰ No nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

¹¹ Pues como se eleva el cielo sobre la tierra, así prevalece su amor sobre sus fieles.

¹² Como dista la aurora del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

¹³ Como un padre se enternece con sus hijos, así se enternece el Señor con sus fieles.

¹⁴ Pues él conoce nuestra hechura, recordando que somos barro.

¹⁵ La vida del hombre es como la hierba, florece como la flor campestre; ¹⁶ el viento la azota, y ya no existe, ni siquiera su casa lo recuerda.

¹⁷ Pero el amor del Señor a sus fieles dura desde siempre hasta siempre; su justicia pasa de hijos a nietos, ¹⁸ para los que guardan la alianza y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

¹⁹ El Señor asentó en el cielo su trono, con su soberanía gobierna el universo.

²⁰ Bendigan al Señor, ángeles suyos, milicia valerosa que cumple sus órdenes, obediente al sonido de su palabra.

²¹ Bendigan al Señor, todos sus ejércitos, siervos suyos que cumplen su voluntad.

²² Bendigan al Señor, todas sus obras, en todos los lugares de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo ... Amén

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Cada uno elija un versículo y apréndalo de memoria, luego lo dice en voz alta.

• **Memoricemos esta Palabra**

“Como un padre se enternece con sus hijos, así se enternece el Señor con sus fieles” (Salmo 103,13).

2.3. Meditemos la Palabra:

Este salmo es un cántico de acción de gracias a la misericordia de Dios. Prácticamente un himno a la misericordia de Dios. El salmo se inicia (2: “bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios”) y se cierra (22: ¡Bendice, alma mía, al Señor!) con una bendición.

Estas bendiciones se articulan en dos secciones: un cántico de amor y de perdón (4-10) y un cántico del amor y la fragilidad (11-19). Nosotros los discípulos misioneros estamos invitados a bendecir, junto con el salmista (1) y las creaturas celestes, junto con todas las obras del Señor (20-22).

El gran motivo para agradecer al Señor es su misericordia, que se realiza en muchas acciones y que encontramos que es obra directa de Dios (3-6). Ese es el modo de comportarse que tiene Dios (8-10).

Se benefician de la misericordia divina primero una persona y, a partir del verso 10, la comunidad. La misericordia de Dios tiene dimensiones cósmicas (11) y una intensidad superior a la que es propia de un Padre (13). Nuestra fragilidad y nuestra condición caduca lo enternecen (14-17). Es un amor que nunca da paso atrás, sino que lo manifiesta de generación en generación (17), sobre todo con su propio pueblo que guarda la alianza 7.17).

Dios es un Padre lleno de misericordia y de ternura. En el nuevo testamento abundan por todas partes esta actitud misericordiosa de Dios con las personas y con su pueblo. Valga la del hijo pródigo, el Padre misericordioso (Lucas 15, 11-32) o la oración de Jesús en la cruz (Lc 23, 34) o Romanos 8, 31-34.

Demos gracias a Dios y bendigámoslo junto con toda la creación, en los momentos de alegría y también en las horas de tristeza, mientras tengamos fuerzas o cuando vivimos nuestra fragilidad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Me viene a la mente el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati. Él decía: «Jesús me visita cada mañana en la Comunión, y yo, según mi miseria, se la devuelvo visitando a los pobres». Pier Giorgio era un joven que había entendido lo que quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. Les daba algo más que cosas materiales; se daba a sí mismo, gastaba tiempo, palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación. Vivía realmente el Evangelio que dice: «Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto» (Mt 6,3-4). Fíjense en que un día antes de su muerte, cuando estaba gravemente

enfermo, daba disposiciones sobre cómo ayudar a sus amigos necesitados. En su funeral, los familiares y amigos se quedaron atónitos por la presencia de tantos pobres, para ellos desconocidos, que el joven Pier Giorgio visitaba y ayudaba”.

(Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos si en algún momento de la vida personal nos ha dado temor la cólera del Señor.
- ✓ Compartamos dos experiencias de la vida, personal o comunitaria, en que más hayamos sentido la experiencia de la misericordia de Dios.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Hojas tamaño carta para cada miembro de la comunidad, lapiceros, una maseta de barro y fósforos.

Paso 2: Muéstranos tu rostro – la ley
y los profetas

Encuentro No. 7

Moisés, el amigo de Dios

(Éxodo 33, 12-23)



“¿En qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros?”
(Éxodo 33,16).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: ¡Pues tu Glorioso!

/Pues tú glorioso eres Señor
y tu nombre es digno de alabar
Has mi corazón puro y santo ante
ti

Yo te adoro con todo mi corazón//

Yo te adoro Señor con todo mi ser
Yo con salmos te alabaré
yo te adoro Señor con todo mi ser
Todo el día te alabaré

Pues tu glorioso eres Señor
y tu nombre es digno de alabar
Has mi corazón puro y santo ante
ti

Yo te adoro con todo mi corazón

Coro

Yo te amo//
Yo confié en ti//
Yo te amo//

En la roca me refugiaré

1.3. Ambientación

El animador entrega a cada miembro de la comunidad una hoja de papel tamaño carta y un lapicero. Pide a cada miembro de la comunidad, que escriba a Dios una carta, expresando lo que quiera, según cada uno esté viviendo. Al finalizar, une todas las cartas en una maseta de barro y las enciende con fuego. Contemplando el signo, compartimos: ¿Cómo siento yo que Dios escucha mi oración?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Dios es una persona cercana a su pueblo. Hace el camino de la vida con él. Con su Palabra y con signos muestra su cercanía con todos pero especialmente con las personas que Él coloca para que guíen a su pueblo. Así lo hizo con Moisés para conducir a Israel hacia la tierra prometida.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión

de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Éxodo 33, 12-23

¹² Moisés dijo al Señor:

–Mira, tú me has dicho que guíe a este pueblo, pero no me has comunicado a quién me das como auxiliar, y, sin embargo, dices que me tratas personalmente y que gozo de tu favor; ¹³ si gozo de tu favor, enséñame el camino, y así sabré que gozo de tu favor; además, ten en cuenta que esta gente es tu pueblo.

¹⁴ Respondió el Señor: –Yo en persona iré caminando para llevarte al descanso.

¹⁵ Replicó Moisés: –Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí.

¹⁶ Porque, ¿en qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros? Esto nos distinguirá a mí y a mi pueblo de los demás pueblos de la tierra.

¹⁷ El Señor le respondió: –También esa petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente.

¹⁸ Entonces él pidió: –Enséñame tu Gloria.

¹⁹ Le respondió: –Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza y Pronunciaré ante ti el nombre: Señor, porque yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; ²⁰ pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo

y quedar con vida.

²¹ Y añadió: –Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; ²² cuando pase mi Gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, ²³ y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.

Palabra de Dios, Te alabamos Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es la petición de Moisés al Señor?
- ✓ ¿Qué es lo único que Moisés no verá de Dios y por qué?
- ✓ ¿Dónde estará Moisés cuando pase la Gloria de Dios?

• Memorizamos esta Palabra

“¿En qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros?” (Éxodo 33,16).

2.3. Meditemos la Palabra:

La historia de la salvación está jalonada por personajes bíblicos por los cuales Dios manifestó su gran poder salvador y su misericordia con un pueblo que amaba y que quería llevar hasta la tierra prometida. Moisés es uno de esos grandes personajes. “Amado de Dios y de los hombres, Moisés ¡Bendita su memoria!: le dio gloria como de un dios, lo hizo poderoso entre los grandes; a su palabra se precipitaban los signos, le mostró poderoso ante el Faraón, le dio mandamientos para su pueblo y le mostró su gloria; por su fidelidad y humildad lo escogió de entre todos los hombres, le hizo escuchar su voz y le introdujo en la nube espesa, puso en sus manos los mandamientos, ley de vida y de inteligencia, para que enseñase los preceptos a Jacob, sus leyes y decretos a Israel” (Eclesiástico 15, 1-5)

La fe llevó a Moisés a descubrir la misericordia de Dios que se manifestó a partir de su mismo nacimiento y luego en la superación de los obstáculos que tuvo que enfrentar para cumplir la voluntad divina. Al igual que los patriarcas y por su confianza en Dios a toda prueba, Moisés respondió a la misión encomendada y se mantuvo fiel a pesar de la infidelidad y rebeldía de algunos de su pueblo. Esta respuesta tuvo eco y continuidad en aquellos que, por su fe en Dios vieron derrumbarse las murallas de Jericó y entraron en la tierra prometida.

Aunque Moisés tuvo que pasar innumerables pruebas, como gran líder del pueblo que marchó por el desierto y nunca vio el cumplimiento de todas las promesas, no perdió la confianza en el Señor. Esta actitud fundamental de adhesión absoluta y fidelidad a Dios que involucraba tanto a su persona como a sus bienes y su familia caracteriza a un verdadero creyente.

El autor sagrado de la carta a los Hebreos, en el capítulo tercero, llama “consagrados” a los que han experimentado la salvación por la muerte de Cristo y que probablemente ya han expresado la fe en sus asambleas en Cristo Sacerdote Mediador de esta salvación. Nos invita a comparar la autoridad de esta Palabra de Salvación traída por el “Apóstol y Sumo Sacerdote” con la del mediador más importante del pueblo de Israel, Moisés. Ambos, Moisés y Cristo, son fieles y gozan de la comunicación íntima con Dios. Pero una es la intimidad del siervo y otra la del Hijo. Moisés presta sus servicios como siervo y administrador en la casa de Dios que él no fundó. Jesús, en cambio, es Hijo, fundador con Dios de la nueva casa y directo administrador de ella. Y esa casa que se sostiene en la confianza en Dios y en la esperanza del premio, “somos nosotros” (6).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Jesucristo vino para anunciar y llevar a cabo el tiempo perenne de la gracia del Señor, anunciando a los pobres la buena noticia, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos (cf. Lc 4, 18-19). En él, especialmente en su Misterio Pascual, se cumple plenamente el sentido más profundo del jubileo. Cuando la Iglesia en nombre de Cristo convoca un jubileo se nos invita a vivir un tiempo extraordinario de gracia. La Iglesia misma está llamada a ofrecer abundantes signos

de la presencia y cercanía de Dios, a despertar en los corazones la capacidad de fijarse en lo esencial. En particular, este Año Santo de la Misericordia «es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre» (Homilía en las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia, 11 de abril de 2015)”. (Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos dos circunstancias especiales en que hayamos descubierto que Dios camina con mi familia.
- ✓ Compartamos dos circunstancias especiales en que hayamos descubierto que Dios camina con nuestra diócesis.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

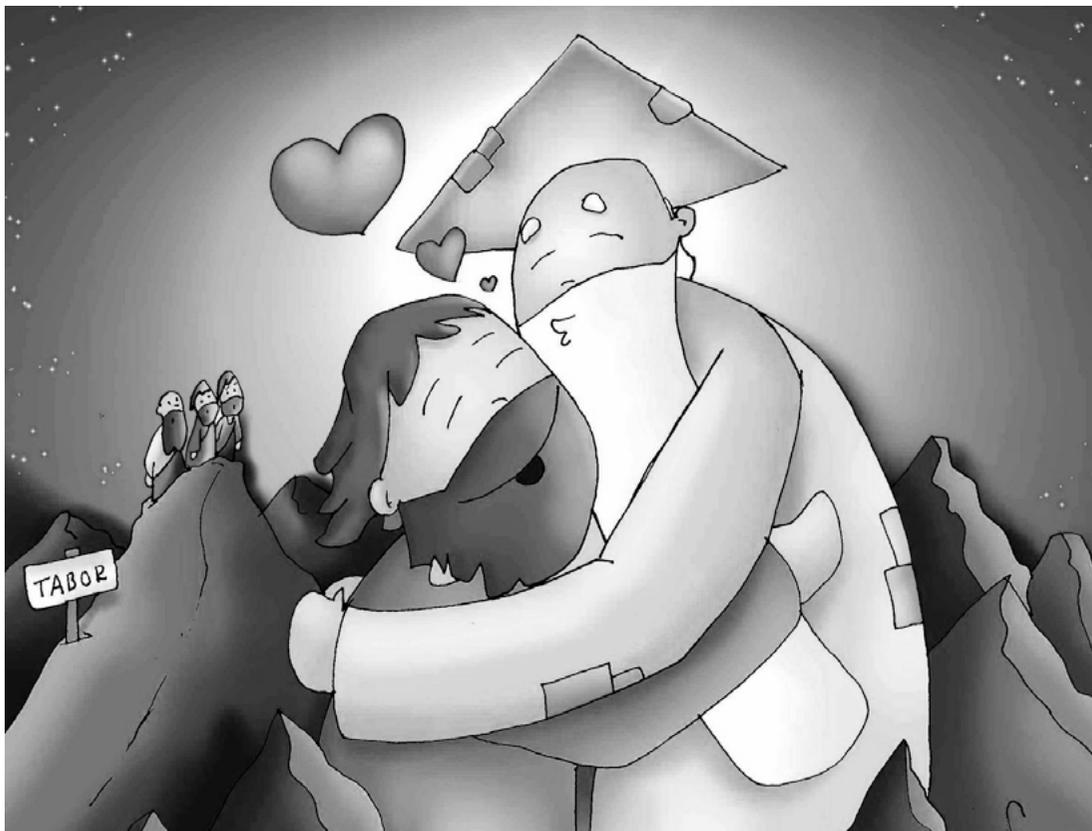
“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Hilo de cualquier color.

Encuentro No. 8

Oseas, el perdón misericordioso de Dios (Oseas 11)



**“Yo enseñé a andar a mi pueblo y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de que yo los cuidaba”
(Oseas 11,3).**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación..

1.2. Canto: Renuévame

Renuévame, Señor Jesús,
Ya no quiero ser igual,
Renuévame, Señor Jesús,
Pon en mí tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí,
Necesita ser cambiado Señor,
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón,
Necesita más de ti.

1.3. Ambientación

El animador de comunidad entrega a cada miembro de la pequeña un pedazo de hilo, para que cada uno con Él se haga una pulsera. Simbolizando una alianza con Dios. Y les pide un reto que hasta la próximo encuentro de la comunidad la tengan puesta, sin que se les rompa. Dialogamos sobre la siguiente pregunta: ¿Cuesta ser fiel al Señor? ¿Dios me perdona cuando me arrepiento y lucho por ser fiel a Él? ¿Qué me puede ayudar a ser fiel al amor de Dios?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La fidelidad de Dios a su pueblo es total. Su misericordia no tiene fin. No importan los pecados del pueblo. El permanece fiel y su proximidad a nosotros es eterna. No cuentan nuestras traiciones y pecados. Su Palabra a través del profeta Oseas es impresionante.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Oseas 11

¹ Cuando Israel era niño, lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo.

² Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban ofrendas a los ídolos.

³ Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de que yo los cuidaba.

⁴ Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. Fui para ellos como quien alza una criatura a las mejillas; me inclinaba y les daba de comer.

⁵ Pero volverá a Egipto, asirio será su rey, porque no quisieron convertirse.

⁶ Irá girando la espada por sus ciudades y destruirá sus cerrojos; por sus maquinaciones devorará ⁷ a mi pueblo, aferrado a la infidelidad. Aunque invoquen a su Dios, tampoco los levantará.

⁸ ¿Cómo podré dejarte, Efraín; entregarte a ti, Israel? ¿Cómo dejarte como a Admá; tratarte como a Seboín? Me da un vuelco el corazón, se me conmueven las entrañas.

⁹ No ejecutaré mi condena, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios y no hombre, el Santo en medio de ti y no enemigo destructor.

¹⁰ Irán detrás del Señor, que rugirá como león; sí, rugirá y vendrán temblando sus hijos desde occidente, ¹¹ desde Egipto vendrán temblando como pájaros, desde Asiria como palomas, y los haré habitar en sus casas –oráculo del Señor–.

Palabra de Dios, te alabamos Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Qué hacía Dios cuando Israel era niño?

✓ ¿A dónde volverá y por qué?

✓ ¿Qué sucede al corazón y a las entrañas de Dios?

• Memorizamos esta Palabra

“Yo enseñé a andar a mi pueblo y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de que yo los cuidaba” (Oseas 11,3).

2.3. Meditemos la Palabra:

El escrito del profeta Oseas es de manera particular, una manifestación concreta de la misericordia con la cual Dios lleva la vida de los hombres y de las mujeres y de nuestros pueblos. En el capítulo once aparece la figura del padre que prodiga toda clase de cuidados y tierna educación a su hijo. Es un padre misericordioso. Así actuó

Dios con Israel, pero su pueblo decidió lo contrario. Abandonó a su propio Padre y se fue detrás de otros dioses. El mismo se buscó la desgracia y el castigo: un Asirio será su Rey y se volverá a encontrar como en los días de Egipto (11, 5): esclavizado, sometido, humillado.

Con todo, a pesar de esta imagen de un pueblo reducido a la servidumbre y a la humillación, sigue siendo el hijo amado que conmueve las entrañas de su padre. Las entrañas misericordiosas de Dios nuestro Padre nunca cambian su actitud hacia nosotros. Por más que Israel ha traicionado y abandonado su Dios, Dios no es capaz de abandonarlo; en lo más íntimo guarda la esperanza del retorno de su hijo para acogerlo de nuevo (11, 8-11; cfr. Lucas 1, 32).

El libro de Oseas hace un recuento sobre las infidelidades del Pueblo con su Dios y por eso se esperaría que el libro se cierre con el sombrío y poco alentador panorama del castigo y del rechazo divino. Pero la relación con Dios nuestro Padre rompe este mito. Hay esperanza de salvación si se reconocen de corazón las culpas y los pecados y, sobre todo, si se reconoce quién es el único que puede salvar (14, 4) solo así, con un corazón dispuesto, Dios volverá a encargarse de cuidar amorosamente a su pueblo y a devolverle la vida perdida (14, 5-8).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“El concepto bíblico de misericordia comprende también un amor concreto que es fiel, gratuito y sabe perdonar. Oseas nos ofrece un hermoso ejemplo del amor de Dios, comparándolo al de un padre hacia su hijo: «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí [...] Pero era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer» (Os 11,1-4). A pesar de la actitud errónea del hijo, que bien merecería un castigo, el amor del padre es fiel y perdona siempre al hijo arrepentido. Como vemos, en la misericordia siempre está incluido el perdón; «no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo [...] Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón» (Misericordiae Vultus, 6)”.

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de

nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Mencione dos ocasiones en su vida en que te hayas sentido “seguido por Dios”.
- ✓ De qué manera podría entender que “Dios ha seguido” al pueblo colombiano en sus múltiples años de violencia y de muerte.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Dos cartulinas y marcadores. Cada cartulina con los títulos: Obras de Misericordia corporales y obras de misericordia espirituales.

Paso 2: Muéstranos tu rostro – la Ley
y los Profetas

Encuentro No. 9

Isaías, los gestos de la misericordia
(Isaías 58, 1-12)



“El ayuno que yo quiero es éste:... compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano” (Isaías 58, 6 -7).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Con nosotros está

Con Nosotros está y no lo
conocemos
con nosotros está, su nombre es
El Señor. (bis)

Su nombre es El Señor y pasa
hambre
y clama por la boca del
hambriento,
y muchos que lo ven pasan de
largo
acaso por llegar temprano al
templo.

Su nombre es el Señor y sed
soporta
y está en quien de justicia va
sediento,
y muchos que lo ven pasan de
largo,
a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es El Señor y está
desnudo,
la ausencia del amor hiela sus
huesos,

y muchos que lo ven pasan de
largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es El Señor y enfermo
vive
y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen
caso,
tal vez no frecuentaban mucho el
templo.

Su nombre es el Señor, y está en
la cárcel,
Está en la soledad de cada preso,
Y nadie lo visita y hasta dicen:
Tal vez ese no era de los nuestros

Su nombre es el Señor, el que sed
tiene.
El pide por la boca del hambriento,
Esta preso, está enfermo, está
desnudo;
Pero Él nos va a juzgar por todo
eso

1.3. Ambientación

El animador tiene preparadas dos cartulinas. Una cartulina con el título: Obras de misericordia corporales; y la otra: Obras de misericordia espirituales. Invita a los miembros de la pequeña comunidad, a que en cada cartulina escriban cuales son las obras de misericordia que sepan o recuerden. Dialogamos: ¿Cómo practico las obras de misericordia? ¿Por qué razones podría no practicarlas?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

En el Antiguo Testamento encontramos en abundancia gestos de misericordia de Dios con su pueblo, a pesar de sus infidelidades. El profeta Isaías nos invita a que nosotros también multipliquemos los mismos gestos con todos los que sufren, en nuestro entorno, necesidades en el cuerpo o en el alma.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Isaías 58, 1-12

¹ Grita con fuerte voz, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

² Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de su Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios.

³ ¿Para qué ayunar, si no haces caso? ¿Mortificarnos, si tú no te fijas? Miren: el día de ayuno buscan su propio interés, y maltratan a sus servidores; ⁴ miren: ayunan entre peleas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunen como ahora, haciendo oír en el cielo sus voces.

⁵ ¿Es ése el ayuno que el Señor desea, el día en que el hombre se mortifica? Doblar la cabeza como un junco, acostarse sobre estera y ceniza, ¿a eso lo llaman ayuno, día agradable al Señor? ⁶ El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; ⁷ compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano.

⁸ Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas sanarán rápidamente; tu justicia te abrirá camino, detrás irá la gloria del Señor.

⁹ Entonces llamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy. Si destierras de ti toda opresión, y el señalar con el dedo, y la palabra maligna; ¹⁰ si das tu pan al hambriento y sacias el estómago del necesitado, surgirá tu luz en las

tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

¹¹ El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuyas aguas nunca se agotan, ¹² reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre los cimientos antiguos; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas.

Palabra de Dios, te alabamos Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cuál es el ayuno que quiere el Señor?
- ✓ Mencione las obras de misericordia bíblicas que nos regala Isaías.
- ✓ ¿Qué será la recompensa que reciben los que hacen el ayuno que le agrada al Señor?

- **Memoricemos esta Palabra**

“El ayuno que yo quiero es éste:... compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano” (Isaías 58, 6 -7).

2.3. Meditemos la Palabra:

El profeta Isaías tiene páginas inolvidables sobre la misericordia de Dios con su pueblo y con cada uno de sus hijos. Se repite un poco en todas las partes del escrito. Este texto que está tomado del capítulo 58 nos enseña que quienes somos objeto a diario de la misericordia y del perdón del Señor, tenemos que poner nuestra vida y la vida de nuestras comunidades “en salida”, como nos dice el Papa Francisco. En este capítulo nos hace un importante recuento de formas concretas de expresar la misericordia con los pobres, y con los oprimidos y con los hambrientos y en general con los que sufren. Y nos entrega un bellissimo mensaje si nos comprometemos con ellas: entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas sanará rápidamente; tú justicia te abrirá camino, detrás irá la gloria del Señor (58, 8).

La justicia que juega un papel determinante en el mensaje de Isaías, y en general de los profetas, no puede quedar oculta ni siquiera por las más extraordinarias prácticas religiosas, ya que estas últimas corren el riesgo de volverse mecánicas y externas. Este oráculo está, pues, en línea con las exigencias de la interiorización de las prácticas religiosas: si estas no salen del corazón y sobre todo como fruto de una verdadera justicia se convierten en abominación para Dios. El núcleo de este mensaje lo encontramos en los versículos cinco a siete: “ese es el ayuno que el Señor desea, el día en que el hombre se mortifica ¿doblar la cabeza como un junco, acostarse sobre estera y ceniza, a eso lo llaman ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es este: abrir las prisiones injustas hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, compartir tu pan

con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que está desnudo y no despreocuparte de tu hermano” (58, 6-7).

Los versículos ocho a doce enumeran los frutos que producen la práctica de la justicia. El discípulo misionero debe recurrir con frecuencia a este tipo de mensaje para examinar la calidad de su vida humana y cristiana.

Un mensaje especialmente importante en la bula de convocación del Papa Francisco al Año de la Misericordia (*Misericordiae Vultus*) es la urgencia de multiplicar las obras de misericordia en un mundo lleno de pobreza y miserias. En la bula nos propone que desempolvemos las así llamadas “obras de misericordia materiales y espirituales”, de gran tradición en nuestra Iglesia. Este texto del profeta Isaías es una buena versión bíblica que también nos puede estimular, desde la Palabra de Dios, a llenar de obras de misericordia este mundo.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas evangélicas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que seremos juzgados con respecto a ellas. Les invito por tanto a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y difuntos. Como pueden ver, la misericordia no es «buenísimo» ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo actual.”

(Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ De los “ayunos” que recomienda Isaías, ¿cuáles te impresionan más? ¿los crees factibles en tu vida?
- ✓ De los “ayunos” que recomienda Isaías ¿Con cuáles se quisiera comprometer nuestra comunidad eclesial?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Para este encuentro el animador prepara con antelación un pequeño ágape, con panes, uvas y vino. Una imagen de un crucifijo y en una hoja de papel tamaño carta, escribe la siguiente frase: “Esta es la sangre de la Alianza Nueva y eterna derramada por ustedes por amor.”

Paso 2: Muéstranos tu rostro – la Ley y los Profetas

Encuentro No. 10

Jeremías, el pacto de la misericordia (Jeremías 31, 31-33)



“Así será la alianza que haré con mi pueblo... meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31,33).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Levanto mis ojos

Levanto los ojos a los montes De donde me vendrá el auxilio El Auxilio me viene de ti Que hiciste el cielo y la tierra	No duerme ni reposa El guardián de Israel No duerme ni reposa mi guardián
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------

No permitirás que resbale mi pie Mi guardián no duerme Mi guardián no duerme No permitirás que resbale mi pie Mi guardián no duerme Mi guardián no duerme	El señor está a mi derecha El señor me libra de todo mal De día el sol no me hará dalo A mí la luna de noche De día el sol no me hará daño Porque Él.
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

1.3. Ambientación

Para este encuentro el animador prepara con antelación un pequeño ágape, con panes, uvas y vino. En el lugar de encuentro coloca un crucifijo y a sus pies los panes, las uvas y el vino para compartir. En una hoja de papel tamaño carta, escribe la siguiente frase: “Esta es la sangre de la Alianza Nueva y eterna derramada por ustedes por amor.” Contemplando el signo, compartamos los sentimientos que nos despierta.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

En la historia de la Salvación abundan los pactos de Dios con sus hijos e hijas. El que nos anuncia Jeremías es impresionante y nos manifiesta en gran profundidad el corazón misericordioso de Dios nuestro Padre. Solo será superado por la Nueva Alianza que sellará Jesucristo en la Cruz con su sangre.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser

misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jeremías 31, 31-33

³¹ Miren que llegan días –oráculo del Señor– en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá: ³² no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve –oráculo del Señor–; ³³ así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro –oráculo del Señor–: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es la esperanza a la que nos llama el profeta?
- ✓ ¿Cuál es la alianza que debemos esperar?

• Memorizamos esta Palabra

“Así será la alianza que haré con mi pueblo:.. meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31,33).

2.3. Meditemos la Palabra:

Este texto de Jeremías 31, 31-33 siempre ha sido considerado por los exégetas del Antiguo Testamento como el texto culminante de la revelación antes de la llegada de Jesucristo. En él se nos anuncia una Nueva Alianza que inaugurará el mismo Jesucristo. Esta Nueva Alianza se manifestará ante todo en la misericordia en la cual, como nos lo enseña el Papa Francisco: “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra.” (Misericordiae Vultus 1).

Las palabras de este oráculo son centrales en el mensaje de Jeremías y, sin duda, las más influyentes de este profeta en el Nuevo Testamento y en la enseñanza cristiana. La mayoría de los comentaristas antiguos y modernos las consideran auténticas de Jeremías y suelen situarlas en los inicios de su ministerio, como apoyo a la reforma del rey Josías.

El oráculo consta de dos partes contrapuestas: la primera (vv. 31-32) describe la alianza antigua, rota por los pecados del pueblo; la segunda (vv. 33-34) presenta vigorosamente la Nueva Alianza que ha de permanecer para siempre.

La antigua alianza está descrita con tres características propias: tenía el peso de la tradición porque había sido pactada «con los padres»; era la señal de la elección divina, como refleja la expresión exclusiva de Jeremías, «el día que los tomé de la mano, para sacarlos de Egipto»; era muestra del dominio de Dios sobre el pueblo, como aparece en el juego de palabras: baal (dueño) y Yavé -el Señor: «Ellos rompieron mi alianza, aunque Yo fuera su señor (baal) -oráculo del Señor-».

La que va a pactarse tiene también tres características que la definen: es nueva, es interior y es afectiva.

Es nueva, pues nunca hasta ahora se había calificado así el pacto con Dios; es decir, es nueva no tanto en relación con la anterior que ha quedado caduca (cfr Hebreos 8, 8-13), sino en cuanto que es definitiva y no habrá otra. Cuando en la Última Cena Jesús pronuncia sobre el cáliz las palabras de consagración: «Este cáliz es la nueva alianza» (Lc 22,20; 1 Co 11,25) lleva a su plenitud las palabras de Jeremías.

Es interior, puesto que está plasmada en el corazón del pueblo y de cada individuo. Su contenido no varía; es la Ley de Dios, pero cambia el modo de conocerla: la anterior estaba escrita en tablas de piedra (Ex 31,38; 34,28ss.), ésta está escrita en lo más íntimo de la persona, en su corazón. Es la mejor expresión de la misericordia de Dios. En la Carta a los Hebreos se dice, como explicación de este texto, que en la Nueva Alianza el perdón de los pecados lo ha obtenido Cristo en la cruz y, por tanto, ha desaparecido el antiguo sacrificio por el pecado: «Donde hay remisión de pecados ya no hay ofrenda por ellos» (Hb 10,18).

Por último, es afectiva, en cuanto que está basada en la relación amorosa entre Dios y los suyos. La fórmula tan querida de Jeremías: «Yo seré su Dios, ellos serán mi pueblo» (cfr 7,23), expresa lazos esponsales de fidelidad, de amor y de misericordia. El antecedente más inmediato es Oseas, que tomó como eje de su predicación la imagen matrimonial y definió el pecado como alejamiento de Dios y el castigo con términos de ruptura matrimonial: «[A tu hija] ponle de nombre “No-mi-Pueblo”, porque ustedes no son mi pueblo, y Yo no soy el Señor para ustedes» (Os 1,9). En consecuencia, las exigencias morales han de brotar no de una imposición legal externa, sino de lo más profundo del corazón, que busca por encima de una conducta intachable, vivir en unión con Dios: «El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 3,24).

La Nueva Alianza ha dado nombre al Nuevo Testamento en el que se funda el Nuevo Pueblo de Dios, como declara el Concilio Vaticano II: «En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando y llenando de misericordia. Todo esto, sin embargo, sucedió como

preparación y figura de su Alianza Nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo y de la revelación plena que iba a hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. “Miren: vienen días, dice el Señor, en los que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una Alianza Nueva...” (Jr 31,31-34). Jesús instituyó esta Nueva Alianza, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre, convocando a los hombres y mujeres de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino el Espíritu, y fueran el nuevo Pueblo de Dios» (Lumen gentium, n. 9).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“El Nuevo Testamento nos habla de la divina misericordia (eleos) como síntesis de la obra que Jesús vino a cumplir en el mundo en el nombre del Padre (cf. Mt 9,13). La misericordia de nuestro Señor se manifiesta sobre todo cuando él se inclina sobre la miseria humana y muestra su compasión hacia quien necesita comprensión, curación y perdón. En Jesús, todo habla de misericordia, es más, él mismo es la misericordia”.

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartan los dos elementos de la Celebración Eucarística en los cuales ustedes logran tener la experiencia de que celebran una Nueva Alianza con Dios.
- ✓ Dos formas en la Celebración Eucarística de mi parroquia a través de las cuales podríamos manifestar más expresamente la fidelidad a Dios.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos misioneros de Jesús Maestro y formadores de discípulos misioneros, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Una imagen de la Santísima Virgen María, fotocopias o estampas con la oración del Magnificat y lapiceros para todos los miembros de la comunidad.

Paso 3: María, Madre de la misericordia

Encuentro No. 11

“Su misericordia se extiende de generación en generación” (Lucas 1, 46-55)



“Su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación” (Lucas, 1, 50).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Mi alma alaba al Señor

Mi alma alaba al Señor, Y mi espíritu se alegra en su presencia.	Es santo, su nombre Mi alma alaba al Señor Mi alma alaba al Señor (Se repite todo)
Porque Él, que es grande, Maravillas hizo en mí,	

1.3. Ambientación

El animador tiene preparadas unas fotocopias o estampas con la oración del “Magnificat”. En el lugar de encuentro una imagen de la santísima Virgen María. A cada uno de los miembros le entrega una copia y un lapicero. Después de un tiempo en silencio, pide que subrayen la frase que más les gusta y la compartan en voz alta. ¿Por qué es la frase que más te gusta? ¿A qué te invita? Al finalizar todos leen la oración a una sola voz.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

María, Madre de Misericordia, anuncia a Isabel y a todos nosotros, en el hermoso canto del Magnificat, que por experiencia propia podemos estar seguros que “la Misericordia de Dios nuestro Padre se extiende de generación en generación”.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 1, 46-55

⁴⁶ María dijo: Mi alma canta la grandeza del Señor, ⁴⁷ mi espíritu festeja a Dios mi salvador, ⁴⁸ porque se ha fijado en la humillación de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones.

⁴⁹ Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, su nombre es santo. ⁵⁰ Su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación.

⁵¹ Despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios en sus planes, ⁵² derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes, ⁵³ colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos.

⁵⁴ Socorre a Israel, su siervo, recordando la lealtad, ⁵⁵ prometida a nuestros antepasados, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ Cada uno escoja un versículo que más le guste sobre la oración de alabanza que hace la Virgen María, se lo aprende de memoria y lo dice en voz alta.

• Memorizamos esta Palabra

“Su misericordia con sus fieles se extiende de generación en generación” (Lucas, 1, 50).

2.3. Meditemos la Palabra:

Este canto, tradicionalmente llamado “Magnificat” por su primera palabra en la traducción latina es un himno de acción de gracias a Dios por la realización de su obra salvadora a favor de Israel, compuesto con frases y reminiscencias de textos del antiguo testamento. Tiene como modelos el cántico de Ana, una mujer estéril a quien Dios le concede un hijo (1 Samuel 2, 1-10) y los cantos a los “pobres de Yahvé” presentes por todas partes en los salmos.

María encarna el nuevo Israel que da gracias a Dios por que cumplió todo lo anunciado en las escrituras. María es dichosa porque en ella Dios cumplió las grandes obras con la que cumplió su promesa de socorrer a los pobres y desvalidos de la humanidad. Este canto, anticipado por María, es el fruto maduro de la escucha de fe, en el que se revela cumplidamente el sentido de la creación y de la historia, y es la expresión máxima de la misericordia de Dios con todos los hombres y mujeres: “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra.” (Misericordiae Vultus 1).

El magnificat es un compendio de historia de salvación que describe la acción de

Dios a través de una muestra de citas y alusiones bíblicas. La primera parte es la acción de gracias de María por lo que Dios ha realizado en ella (46-50). La segunda parte extiende a todos los hombres la acción que Dios ha realizada en ella descrita con siete afirmaciones (51-56).

El canto a María, ocasionado por la bienaventuranza proclamada por Isabel, tiene la misma melodía de las bienaventuranzas (Lc 6, 20 – 26).

“Su misericordia con sus fieles” (vv. 50), María sintetiza en una sola Palabra todos los atributos de aquel a quien ya ha llamado Señor, Poderoso, Salvador, Santo. El nombre con el cual será conocido por todas las generaciones, su nombre para siempre, porque le pertenece desde siempre, es: “Misericordia”. La esencia de nuestro Dios es la misericordia que no puede dejar de amarnos porque somos hijos suyos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La Palabra de Dios nos enseña que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que el Señor nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, cuando nos demos cuenta de que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como él, sin medida. Como dice san Juan: «Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor [...] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1 Jn 4,7-11).” (Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos con los miembros de la pequeña comunidad y/o en familia dos signos de misericordia de Dios que se hayan dado en nuestra “generación” en dos niveles: en el nivel personal y en el nivel comunitario o familiar.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Una imagen de la Santísima Virgen María, una maseta de barro, memos de papel y lapicero para todos los miembros de la pequeña comunidad.

Paso 3: María, Madre de la misericordia

Encuentro No. 12

“hagan lo que Él les diga”
(Juan 2, 1-12)



“La madre dice a los que servían: Hagan lo que Él les diga” (Juan 2, 5)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: María tú, intercesora

¡María tú, intercesora,
María tú, nuestra Señora!

Madre universal.

Eres la gracia viva,
Dios contigo,
Eres la elegida.
Y tu hijo Jesucristo,
Desde tu vientre te consagró,

Santa, santa María,
Madre de Dios, madre del hombre.
Envía tu fortaleza,
Ejemplo vivo,
De perseverancia en Jesús.

1.3. Ambientación

En el lugar de encuentro: una imagen de la Santísima Virgen María y una maseta de barro. El animador entrega a cada uno un memo de papel y un lapicero y le pide que escriba una petición. Cada uno entrega esta petición a otro miembro de la comunidad y en un momento se pide oración de intercesión por la necesidad del hermano que ha escrito. Al terminar, todos depositan los papeles en la maseta al lado de la imagen y los queman. Compartamos: ¿Qué inspira este signo en nuestra vida? ¿Soy intercesor de los demás en la oración?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

María, Madre de Misericordia, nos enseña en Caná que para obtener la Misericordia de Dios, en el matrimonio y en la familia, “tenemos que hacer lo que Él nos diga”.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 2, 1-12

¹ Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. ² También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. ³ Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice:

—No tienen vino.

⁴ Jesús le responde: —¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

⁵ La madre dice a los que servían:

—Hagan lo que él les diga. ⁶ Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una. ⁷ Jesús les dice:

—Llenen de agua las tinajas.

Las llenaron hasta el borde.

⁸ Les dice: —Ahora saquen un poco y llévenle al encargado del banquete para que lo pruebe. Se lo llevaron.

⁹ Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde procedía, aunque los servidores que habían sacado el agua lo sabían, se dirige al novio ¹⁰ y le dice:

—Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio has guardado hasta ahora el vino mejor.

¹¹ En Caná de Galilea hizo Jesús esta primera señal, manifestó su gloria y creyeron en él los discípulos.

¹² Después, bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y discípulos, y se detuvo allí varios días.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Quiénes estaban invitados a la boda y a dónde era?
- ✓ ¿Qué le pasó a los novios?
- ✓ ¿Qué hizo María? ¿Cuáles fueron sus palabras?
- ✓ ¿Qué respondió Jesús? ¿Qué hicieron los sirvientes?
- ✓ ¿Qué dijo el Mayordomo al probar el vino?

• Memorizamos esta Palabra

“La madre dice a los que servían: Hagan lo que Él les diga” (Juan 2, 5)

2.3. Meditemos la Palabra:

“Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asentarse en amores duraderos, en amores fecundos, en amores alegres. Demos un lugar a María, “la madre” como lo dice el evangelista. Y hagamos con ella ahora el itinerario de Caná.

María está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace “ser hacia” los otros. Tampoco busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta, con su discreción, se da cuenta de que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin beber del amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre “reclamadora”, tampoco no es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. ¡María, simplemente, es madre!: Ahí está, atenta y solícita’.

Pero María, en ese momento que se percata que falta el vino, acude con confianza a Jesús: esto significa que María reza, no va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora: “¿Y qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora” Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la “hora” de Jesús. Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz.... Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones son también preocupaciones de Dios. Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo, que comparte la vida y está necesitado.

Y, finalmente, María actúa. Las palabras “Hagan lo que Él les diga”, dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor... Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos por amor servidores por amor los unos de los otros. En el seno de la familia, nadie es descartado; todos valen lo mismo.” (Papa Francisco, 7 de Julio de 2015 en Guayaquil – Ecuador)

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica el obrar. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, a

quien te ha hecho daño, a quien consideramos un enemigo. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (Misericordiae vultus, 9)". (Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y ayudemos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos dos ocasiones en las cuales en nuestra familia hayamos utilizado esta sugerencia que hace María en Caná para resolver los problemas de familia: "Hagan lo que Él les diga".
- ✓ Compartamos igualmente si hemos utilizado sugerencia en alguna situación personal.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

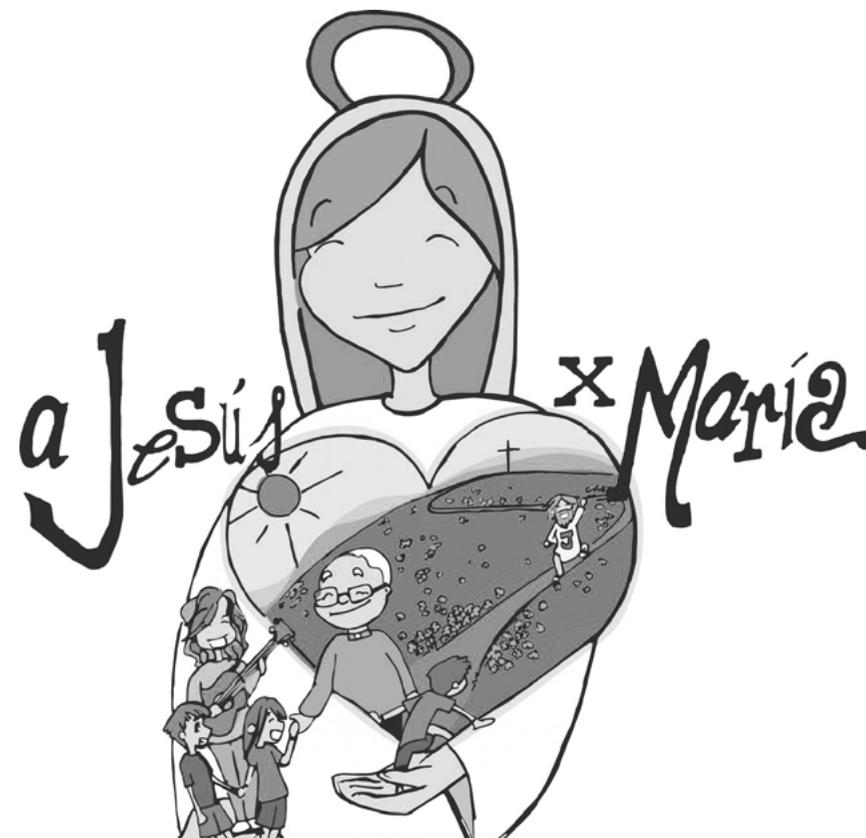
"Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén."

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

En el sitio de encuentro, una imagen de un Crucificado y de la Santísima Virgen María. Para cada miembro de la comunidad: una estampita de la virgen y un collar con crucifijo.

Encuentro No. 13

"Hijo, ahí tienes a tu Madre"
(Juan 19, 26-27)



"Después dice al discípulo:
Ahí tienes a tu madre"
(Juan 19,27).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Ahí tienes a tu madre.

Si se acaba el vino en tu vida hoy,
ahí tienes a tu madre.

Si solo hay tinajas pero no hay amor,
ahí tienes a tu madre.

Si estás buscando acercarte a Dios,
ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tu madre.

Coro: Ahí tienes a tu madre (4)

Si no sabes cómo hacer una oración,
ahí tienes a tu madre.
Si la cruz te pesa para caminar,

ahí tienes a tu madre.
Si no hay pentecostés en tu corazón,
ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tu madre.

Si estas padeciendo una enfermedad,
ahí tienes a tu madre.
Si estás pidiendo fuerte a la hora del dolor
ahí tienes a tu madre,
Si te encuentras sumido en desesperación,
ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tu madre.

1.3. Ambientación

El animador consigue para cada miembro de la pequeña comunidad unos crucifijos pequeños para colgárselos en el cuello como collar y unas estampitas de la Virgen María. Invita a que todos contemplan las dos imágenes del crucifijo y de la Virgen en el centro del lugar de encuentro y le entrega los pequeños. Comparten: ¿Qué sentimientos despiertan en mí el regalo de Jesús en la cruz? ¿Es María para mí la Madre que Jesús me regaló en la cruz?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Uno de los gestos más grandes de la Misericordia de Jesús es el hecho de que en la Cruz, en el último momento de su vida mortal, nos dio a María como Madre de Misericordia a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra: Juan 19,26-27

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

²⁶ Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Después dice al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ Aprendamos de memoria estos dos versículos del Evangelio y digámoslo en voz alta.

• Memorizamos esta Palabra

“Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre” (Juan 19,27).

2.3. Meditemos la Palabra:

“Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: “He ahí a tu madre”. Estas palabras tienen un valor de testamento y dan al mundo una Madre. Desde ese momento, la Madre de Dios se ha convertido también en nuestra Madre. En aquella hora en la que la fe de los discípulos se agrietaba por tantas dificultades e incertidumbres, Jesús les confió a aquella que fue la primera en creer, y cuya fe no decaería jamás. Y la “mujer” se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, y los ama como los amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría.

La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad

de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras. De este modo nuestra misión será fecunda, porque está modelada sobre la maternidad de María. A ella confiamos nuestro itinerario de fe, los deseos de nuestro corazón, nuestras necesidades, las del mundo entero, especialmente el hambre y la sed de justicia y de paz; y la invocamos todos juntos: ¡Santa Madre de Dios!” (Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2014).

Sin duda alguna María es Madre de Misericordia.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“¿De dónde viene esta fuerza extraordinaria de la cruz? He aquí la respuesta: La cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios. Ella nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida. En la cruz podemos tocar la misericordia de Dios y dejarnos tocar por su misericordia. Quiero recordar aquí el episodio de los dos malhechores crucificados junto a Jesús. Uno de ellos es engreído, no se reconoce pecador, se ríe del Señor; el otro, en cambio, reconoce que ha fallado, se dirige al Señor y le dice: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le mira con misericordia infinita y le responde: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (cf. Lc 23,32.39-43). ¿Con cuál de los dos nos identificamos? ¿Con el que es engreído y no reconoce sus errores, o quizás con el otro, el que se sabe necesitado de la misericordia divina y la implora de todo corazón? El Señor, que ha dado su vida por nosotros en la cruz, siempre nos ama con un amor incondicional, que reconoce nuestra vida como un bien y nos da siempre la posibilidad de volver a comenzar.” (Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016).

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y ayudemos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Dos sugerencias para incrementar a nivel de nuestra parroquia la realidad de la maternidad de María sobre nosotros.
- ✓ Dos momentos en los cuales he experimentado la maternidad misericordiosa de María en mi vida personal.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Una cartulina y marcadores.

Paso 4: Mis ojos han contemplado tu misericordia.

Encuentro No. 14

El cántico de Simeón (Lucas 2, 25-32)



**“Porque mis ojos han visto a tu salvación, que has dispuesto ante todos los pueblos”
(Lucas 2,30-31).**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

- V: El Señor es compasivo y misericordioso.
- R: Su misericordia se extiende, de generación en generación.

1.2. Canto: Te den gracias.

Te den gracias todos los pueblos,
que todos los pueblos te den
gracias.
Te den gracias todos los pueblos,
que todos los pueblos te den
gracias.

Señor, Señor, Señor, gracias te
damos
por esta misa que hemos
celebrado.

Tu Cuerpo y Sangre ya hemos
recibido
volvemos a la vida entusiasmados

Señor, qué bien se vive en tu
casa,
en Cristo siempre unidos como
hermanos.

Señor, que sea este un anticipo
del cielo que ya hemos
comenzado.

1.3. Ambientación

El animador entrega un marcador a cada miembro de la pequeña comunidad. Invita a que cada uno escriba en la cartelera, las personas significativas en su historia personal que en su proceso de conversión le mostraron la misericordia de Dios a través de sus enseñanzas y consejos. Especialmente si ya esas personas están ancianas. Contemplando la cartelera compartimos: ¿El legado de la Misericordia de Dios por parte de nuestros ancianos lo hemos transmitido a las nuevas generaciones? Si es afirmativo: ¿Cómo? Si es negativo: ¿Por qué no y qué propuestas podemos hacer para cambiar esa realidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Simeón, hombre justo en Israel, ya anciano, recibió el regalo de contemplar, antes de morir, el rostro de la misericordia de Dios en Jesús nuestro Salvador que era presentado en el Templo de Jerusalén por sus padres.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino

de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

- ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 2, 25-32

²⁵ Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que esperaba la liberación de Israel y se guiaba por el Espíritu Santo.

²⁶ Le había comunicado el Espíritu Santo que no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor.

²⁷ Conducido, por el mismo Espíritu, se dirigió al templo.

Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, ²⁸ Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: ²⁹ Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar que tu sirviente muera en paz ³⁰ porque mis ojos han visto a tu salvación, ³¹ que has dispuesto ante todos los pueblos ³² como luz para iluminar a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Quién era Simeón? ¿Qué hacía?
- ✓ ¿Quién guio a Simeón hacia Jesús y sus Padres en el Templo?
- ✓ Aprendamos de memoria los versículos 29 al 32

• Memorizamos esta Palabra

“Porque mis ojos han visto a tu salvación, que has dispuesto ante todos los pueblos” (Lucas 2,30-31).

2.3. Meditemos la Palabra:

Cuarenta días después del nacimiento del hijo, la madre debía someterse a los ritos de purificación (Levítico 12, 1 – 8). Sin embargo Lucas no habla de una purificación de María, sino de la purificación de “ellos”.

El anciano Simeón representa los profetas de Israel, que esperaban el consuelo de Israel, es decir la redención por parte de Dios. El cántico de Simeón, llamado “Nunc Dimitis (“Ahora puedes dejar ir”) alude a varios textos de la segunda parte del libro de Isaías, llamado el “Libro de la consolación de Israel” por la forma como se inicia: “consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice el Señor (40, 1). El cántico de Simeón es, en realidad, el canto de despedida de todos los profetas de Israel que dan por cumplida su tarea y pueden retirarse a descansar en paz, porque ha llegado la salvación que ellos anunciaron. La profetisa Ana, por su parte, representa a los piadosos de Israel, que sirven

al Señor con oraciones y ayunos. María, que en otros textos de Lucas asume el papel del Pueblo de Israel en la etapa final de su historia, representa al pueblo que, desde la aparición de Jesús hasta hoy permanece dividido como por una espada (Lucas 2, 35).

Simeón y Ana eran ciertamente ancianos, el “viejo” y la “profetisa” Ana, que tenía 84 años. No escondía la edad esta mujer. El Evangelio dice que esperaban la venida de la misericordia de Dios, cada día, con gran fidelidad, desde hacía muchos años. Querían precisamente verlo aquel día, captar los signos, intuir el comienzo. Quizás estaban también ya un poco resignados a morir antes: pero aquella larga espera continuaba a ocupar toda su vida, no tenían compromisos más importantes que éste: esperar al Señor y rezar. Y bien, cuando María y José llegaron al templo para cumplir las prescripciones de la Ley, Simeón y Ana dieron un salto, animados por el Espíritu Santo (cfr. Lc 2, 27). El peso de la edad y de la espera desapareció en un momento. Ellos reconocieron al Niño y descubrieron una nueva fuerza, para una nueva tarea: dar gracias y dar testimonio por este Signo de la misericordia de Dios. Simeón improvisó un bellissimo himno de júbilo (cfr. Lc, 2, 29-32) – fue un poeta en aquel momento - y Ana se transformó en la primera predicadora de Jesús: “hablaba del Niño a cuantos esperaban la redención de Jerusalén” (Lc 2,38).

Queridos abuelos, queridos ancianos, ¡pongámonos en la estela de estos viejos extraordinarios!

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones diferentes, hay muchas guerras e incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Igual que Jesús, que en la cruz rezaba por los que le habían crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). La misericordia es el único camino para vencer el mal. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. Cómo me gustaría que todos nos uniéramos en una misma oración, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero.”

(Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de la Juventud 2016)

2.5. Oremos para pedir la Misericordia de Dios

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de

nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartir dos enseñanzas que he aprendido de “mis abuelos” en la experiencia cristiana.
- ✓ Dos sugerencias para dar mayor calidad de vida a los ancianos de nuestra parroquia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre compasivo y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Estar atentos a la convocación de nuestro párroco para la clausura de la primera etapa.

Anexo No. 1

Clausura de la 1ª etapa del itinerario del Evangelio de la Misericordia.

“La misericordia de Dios es eterna”

Para preparar con el consejo pastoral parroquial:

1. Convocar la Clausura de la primera etapa en el sábado antes de la semana santa. Pedida por el Papa: 13-14 de marzo.
2. Tener una jornada de adoración eucarística, en comunión con el Papa Francisco y su petición de las “24 horas para el Señor”, en una franja de la experiencia invitar ya sea al inicio o al final a todas las pequeñas comunidades para clausurar.
3. Que todos los miembros de las pequeñas comunidades lleven su itinerario de la primera etapa.
4. Preparar con tiempo testimonios de niños, jóvenes, adultos y ancianos que hayan vivido esta etapa en torno a esta pregunta: ¿Qué ha sido para mi vida de Discípulo Misionero de Jesús este itinerario del Evangelio de la Misericordia?
5. Un ágape fraterno para concluir el encuentro.

Desarrollo del Encuentro de clausura

1. El párroco convoca según la petición del Papa Francisco en la Bula Misericordiae Vultus y en el Mensaje para la Cuaresma 2015, la jornada de “24 horas para el Señor”.
2. En una franja, citar a las pequeñas comunidades a encontrarnos en el templo con Jesús misericordioso en la Adoración Eucarística.
3. Luego de un rato de oración, se invita a las personas elegidas que prepararon sus testimonios a darlos en la comunidad. Después de cada testimonio, la misma persona hace una oración de Acción de gracias a la Misericordia de Dios y se entona un canto.
4. Al finalizar los testimonios, se invita a que el párroco de una catequesis sobre la misericordia de Dios.
5. Terminamos todos leyendo el salmo 136, del encuentro 5 en la cartilla de nuestra primera etapa.
6. Nos damos el abrazo de la paz, recibimos la bendición con el Santísimo Sacramento y salimos al compartir fraterno.

Anexo No. 2

Misión Permanente 2016

Itinerario Completo del Evangelio de la Misericordia

“Sean Misericordiosos, Como Su Padre Es Misericordioso” (Lucas 6,36)

PRIMERA ETAPA:

¡Buscamos tu rostro de misericordia, Señor!

Introducción: Los retos que nos propone el Papa Francisco

- 1) Una Iglesia en salida (Evangelii Gaudium 20-21)
- 2) Una iglesia tienda de campaña: encuentro y ternura (EG 87-92)
- 3) Un tiempo para vivir el misterio de la Misericordia (MV1-5)

Paso 1: Tu rostro buscamos, Señor – Los Salmos

- 4) La sed espiritual del orante (Salmo 27)
- 5) La historia de salvación (Salmo 136)
- 6) Dios es paciente y misericordioso (Salmo 103)

Paso 2: Muéstranos tu rostro – La Ley y los profetas

- 7) Moisés, el amigo de Dios (Éxodo 33, 12 – 33)
- 8) Oseas, el perdón misericordioso de Dios (Oseas 11)
- 9) Isaías, los gestos de la misericordia (Isaías 58, 1 – 12)
- 10) Jeremías, el pacto de la misericordia (Jeremías 31, 31-33)

Paso 3: María, Madre de la Misericordia

- 11) “Su misericordia se extiende de generación en generación” (Lucas 1,46-55)
- 12) “Hagan lo que Él les diga” (Juan 2,1-12)
- 13) “Hijo, ahí tienes a tu madre” (Juan 19,26-27)

Paso 4: Mis ojos han contemplado tu misericordia

- 14) “El cántico de Simeón (Lucas 2,25-33)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(29 de Noviembre – 20 de Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes Santo 21 de marzo (Misa Crisma)

SEGUNDA ETAPA:

¡El rostro de la misericordia de Dios es Jesucristo!

Paso 5: Jesús es el rostro de la misericordia de Dios:

- 15) El perdón del paralítico (Mateo 9,1-8)
- 16) La vocación de Mateo (Mateo 9,9-17)
- 17) Los milagros de Jesús (Mateo 9,18-34)

Paso 6: Las parábolas de la misericordia:

- 18) La oveja perdida (Lucas 15,1-7)
- 19) La moneda perdida (Lucas 15,8-10)
- 20) El hijo perdido (Lucas 15,11-32)

Paso 7: La Pascua de Jesús – el signo supremo de la misericordia:

- 21) La última cena: este es mi cuerpo – esta es mi sangre (Lucas 22,14-30)
- 22) El lavatorio de los pies (Juan 13,1-17)
- 23) Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23,32-38)
- 24) Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23,39-43)

Pascua

(27 de Marzo – 29 de Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes 30 de Mayo (Cuerpo del Señor)

**TERCERA ETAPA:
Misioneros de la Misericordia**

Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia en la Misericordia

- 25) La ley que juzga es la misericordia (Oseas 6, 1-7)
- 26) La justicia de Dios es su perdón (Sal 51, 11-16)
- 27) Una escuela de reciprocidad (Mateo 18,23-35)

Paso 9: La pedagogía de la misericordia: el Buen Samaritano (Lucas 10, 29 -37)

- 28) “Lo vio” Toma de conciencia (Lc 10, 32)
- 29) “Se compadeció de él” - La compasión (Lc 10, 32)
- 30) “Se acercó a él” La proximidad (Lc 10, 33)
- 31) :“Le vendó las heridas vertiendo en ellas aceite y vino” La donación (Lc 10, 34)
- 32) “Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él” El acompañamiento (Lc 10, 35)
- 33) “Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”. La colaboración (Lc 10, 35)

Paso 10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón

- 34) Pedir el perdón y la misericordia (Lc 18, 35 – 43)
- 35) No pecar más – Propósito de conversión (Jn 8, 1 - 11)

Conclusión: Por la misericordia seremos juzgados

- 36) Misioneros de la Misericordia (Mateo 25, 31-46)

Tiempo Ordinario II

(1 de Junio – 20 Noviembre)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)